

La evaluación y la enseñanza en el aula de ciencias sociales desde los centros de interés

LILIA STELLA TARAZONA ROMERO
MYRIAM CRISTINA ZAPATA CORREDOR*

La experiencia desarrollada en el Colegio Santa Librada IED presenta una mirada diferente en la evaluación de ciencias sociales. Se propone una nueva estrategia de evaluación que evidencie cambios cognitivos, procedimentales y afectivos en los aprendizajes con de la auto-evaluación y la hetero-evaluación, como estrategia que reconozca los saberes desarrollados desde un centro de interés. Esta experiencia se efectúa en niños y niñas de sexto grado, pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 2 y con marcadas señales de carencias afectivas –ocasionadas por problemáticas sociales como madres solteras, abandono y ausencia de acompañamiento de los padres en los procesos de instrucción y formación que desarrolla la escuela–.

No se puede desconocer que la evaluación en ciencias sociales se ha efectuado en forma fraccionada, ya que parte desde las asignaturas y se basa principalmente en procesos memorísticos; estas circunstancias han limitado el impacto que el área debe jugar en la formación del ser humano. Otra característica de la evaluación es la retención de hechos datos y fechas o la elaboración de resúmenes y mapas; lo cual no permite correlacionar hechos históricos ni situaciones geofísicas con realidades contemporáneas –negando la posibilidad de que nuestros niños, niñas y jóvenes, realicen análisis que viabilicen, tanto la comprensión

* Docentes del Colegio Santa Librada IED, ubicado en la localidad 5, Usme.

de las circunstancias locales, distritales, nacionales y mundiales como la posibilidad del convertirse en seres proponentes de alternativas de vida que mejoren el entorno personal y social–.

En esta propuesta, la evaluación se entiende como un seguimiento que se realiza a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje proporcionando información sobre los progresos que van realizando los y las estudiantes, junto con las dificultades que encuentran. En el proceso se evidencia la transformación de la comprensión del conocimiento y del mundo social que poseen niños, niñas y jóvenes, mostrando la evolución entre saberes previos, los nuevos saberes escolares y las prácticas sociales, dando sentido y significado tanto a eventos y fenómenos sociales como al aprendizaje escolar.

Este trabajo propone evaluar la comprensión del conocimiento y del mundo social; es decir, alcanzar claridad conceptual y una actitud propositiva que favorezca la ejecución de cambios sociales en los y las estudiantes y cómo ponerlos en evidencia en la práctica social. Con el seguimiento al desarrollo de un proyecto basado en la temática elegida por el o la estudiante como centro de interés se evidenciará la comprensión del conocimiento y el mundo social por parte de los estudiantes. Inicialmente el estudiante realizará un juzgamiento y valoración del conocimiento comprendido, utilizando un aprendizaje y evaluación autónomos, mediante procesos de auto-evaluación. Este proceso se realiza teniendo como base un instrumento de seguimiento; posteriormente co-juzgamiento y co-valoración desde sus compañeros y desde el docente, en una socialización permanente del conocimiento.

Las anteriores ideas se soportan en referentes teóricos propios de la estrategia pedagógica institucional, el *aprendizaje significativo*, en la cual, según Ausbel (1981), los nuevos conocimientos se incorporan en forma sustantiva en la estructura cognitiva del alumno –cuando el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos–, pero también cuando el alumno se interesa por aprender lo que se le está mostrando. Para Ausbel, aprender es sinónimo de *comprender* e implica una visión del aprendizaje basada en los procesos internos del alumno y no sólo en sus respuestas externas.

Dadas las condiciones referidas antes, se pueden señalar como ventajas del *aprendizaje significativo* las siguientes:

- Produce una retención más duradera de la información, facilitando la adquisición de nuevos conocimientos relacionados con los anteriormente adquiridos de forma significativa, ya que al estar claros en la estructura cognitiva se facilita la retención del nuevo contenido.
- La nueva información al ser relacionada con la anterior, se guarda en la memoria a largo plazo.

- En esta medida, el aprendizaje es *activo*, pues depende de la asimilación de las actividades de aprendizaje por parte del alumno y es *personal*, ya que la significación de aprendizaje depende los recursos cognitivos del estudiante.

Otro elemento teórico hace referencia a los *centros de interés*. Éstos se plantean como táctica motivacional para la adquisición de nuevos conocimientos, los cuales, desde la propuesta de Ovide Decroly, son las *ideas-fuerza* que mueven y motivan a los alumnos y que parten de sus necesidades físicas, intelectuales y sociales. Esta pedagogía activa y del interés va de lo simple para llegar a lo complejo, de lo familiar y conocido para llegar a lo desconocido o de lo concreto para llegar a lo abstracto. Por ello, cada centro de interés se desarrolla en tres fases:

- La *observación*: con la observación directa se descubren las cualidades sensoriales de los objetos, se palpan, se pesan, se huelen... es el inicio del método científico.
- La *asociación*: en este proceso se relacionan los conocimientos previos de los estudiantes con los adquiridos en la observación, potenciando la ordenación, comparación, seriación, tipificación, abstracción, generalización.
- Finalmente la *expresión* sería la culminación del proceso.

Igualmente, se hace necesario teorizar sobre la auto-evaluación y la co-evaluación, ya que son parte fundamental de la propuesta. Así, la *auto-evaluación* es la estrategia por excelencia para educar en la responsabilidad y para aprender a valorar, criticar y a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje individual realizado por el docente, lo que se debe destacar respecto a estos dos tipos de evaluación es que el profesor debe usarlos tan a menudo como le sea posible.

Se debe recordar que tanto en términos de aprendizajes esperados –lo que se espera que el niño llegue a aprender en las clases–, como de capacidades adquiridas –qué se desea que sea capaz de ser y hacer a partir de las enseñanzas, una vez que haya *abandonado* el colegio– se están formando futuros ciudadanos y miembros de una o más comunidades humanas, en las que a merced del éxito de las enseñanzas o guías para el descubrimiento y aprendizaje, se espera que sean exitosos. Sin embargo, para ello tendrán que aprender a ser criticados, evaluados y calificados por sus pares y por otras personas, sin que eso les cause malestar alguno. Eso es lo que tienen que aprender con las *co-evaluaciones*.

La *auto-evaluación* puede ser muy educativa ya que el estudiante que está estudiando de manera continua, al mismo tiempo que estudia, hace una evaluación permanente de su trabajo. Existen, además, formas compartidas en las que el grupo evalúa rendimientos, actividades, productos, etcétera, y es lo que se ha denominado *co-evaluación*. Del mismo modo, se potencian el trabajo en grupo

y el trabajo en equipo. La actividad en el aula, el taller, el laboratorio o algún trabajo de campo, pueden ser algunas formas más relevantes de *co-evaluación* (Austin, 2001).

En el desarrollo de la propuesta se deben destacar varios momentos: un momento inicial, en el que se le presenta a los niños y niñas una nueva alternativa de trabajo en las clases de ciencias sociales, donde tendrían la opción de trabajar desde sus intereses, así, cada estudiante presentó una temática al colectivo del grupo y a partir de la variedad de ofertas seleccionaron la que más les llamaba la atención para el desarrollo del trabajo de consulta e investigación. De este momento inicial, llamó la atención que a la mayoría de estudiantes les fue fácil escoger el tema a trabajar. A unos pocos la propuesta les pareció difícil, especialmente por tener que asumir por sí solos el trabajo y ofrecer resultados.

Un segundo momento hace referencia al inicio de trabajo de consulta individual, el cual se socializa con los demás estudiantes que desarrollan la misma temática. Los chicos y chicas deben enriquecer el trabajo individual con los aportes que hacen sus pares y con los contenidos temáticos propios del área, los cuales son guiados por el docente. Luego cada grupo de trabajo comparte al curso la información recopilada de su tema y así todos aprenden de todos.

De esta instancia se puede señalar que los y las estudiantes argumentan fortalezas y dificultades en su desarrollo porque han podido profundizar los temas a medida que relacionan su tema de interés con los demás del área y con otras áreas. Además, se admiran de la cantidad de información novedosa que encuentran al consultar, pero muchas veces tienen aprietos para procesar la información, ya que al analizar y relacionar su temática con lo que está sucediendo a nivel nacional o mundial, reconocen no indagar a plenitud sobre el tema seleccionado. Les encanta poder socializar su trabajo, ya que dicen aprender mucho más, reconociendo que les resulta más fácil asimilar el conocimiento que han comprendido más fácilmente. Finalmente, declaran que a pesar de haber seleccionado ellos mismos un tema que le interesa, les da *flojera* consultar.

Continuando en la descripción del proceso, surge un tercer momento que es la evaluación propiamente dicha. En ella se parte de la auto-evaluación, que también la llamamos de *auto-reconocimiento*, se realiza mediante el diligenciamiento de una planilla en la que los niños y niñas, expresan lo que han aprendido. Seguidamente manifiestan cómo ha sido el desempeño en la prueba escrita. Esta prueba se construye partiendo de propuestas de cada uno de los centros de interés, ya sea desde el planteamiento de preguntas o desde la elaboración de historias, donde comparan sus manifestaciones y proponen opciones para mejorar sus desempeños.

Posteriormente se realiza la *co-evaluación* –que es el proceso por el cual cada estudiante tiene la oportunidad de emitir juicios respecto al otro y básicamente estos juicios son orientados hacia la certeza o no de los juicios que el otro hace en su auto-evaluación–. En esta fase del proceso se encuentran percepciones propias de las y los estudiantes como: “[...] nos gusta porque la evaluación no es sobre un tema impuesto sino por el tema que nosotros mismos escogimos”. Manifiestan así mismo no sentirse presionados(as) y refieren haber “[...] aprendido mucho” no sólo del tema de su centro de interés sino también de las demás temáticas. A pesar de lo anterior, a algunos y algunas se les dificulta emitir juicios acerca de sí mismos(as), les es más fácil emitirlos respecto a los demás.

Un último momento en el desarrollo de la propuesta está dado en la emisión de un juicio valorativo, el cual es el resultado de la concertación entre el docente y el estudiante. Los dos actores del proceso racionalizan la auto-evaluación y la co-evaluación y a partir de esto establecen la valoración final del desempeño en el área, durante el periodo determinado. Al respecto se puede anotar que estos resultados son ostensiblemente más positivos que los de una evaluación basada en procesos memorísticos y que –por ser la derivación del desarrollo secuencial de un proceso– generan satisfacción en el alcance de logros.

Algunos comentarios finales

- La propuesta de evaluación basada en el desarrollo de centros de interés y con procesos de auto-evaluación, co-evaluación y hetero-evaluación requiere del acompañamiento y observación permanente por parte del docente, para poder evidenciar claridad conceptual, y a futuro proponer cambios en la práctica social.
- Es de vital importancia el registro riguroso del desarrollo cotidiano de las actividades para reconocer los avances en cada uno de los y las estudiantes.
- El desarrollo de la propuesta logra evidenciar algunos cambios en las prácticas pedagógicas, sin embargo se hace necesario que se convierta en estrategia permanente de evaluación en el aula de clase.
- Se visualiza cómo la comprensión del conocimiento y del mundo social permite dar sentido y significado tanto a eventos y fenómenos sociales como al aprendizaje escolar, lo cual representa, en los estudiantes, cambios cognitivos, procedimentales y afectivos en los aprendizajes de las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- Austin, T. (2001). *Didáctica de las ciencias sociales en la educación básica*. Chile, Sede Victoria: Editorial Universidad Arturo Prat.
- Ausbel, D. (1981). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas
- Barriga, F. & Hernández, G. (2003)). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw Hill.
- Calatayud, A. (1999). La participación del alumno en el proceso evaluador. *Educadores* (190-191).
- Secretaría de Educación del Distrito. (2005). *Lineamientos de evaluación para Bogotá. Serie Lineamientos de Política*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. SED.
- Secretaria de Educación del Distrito. (2007). *Serie Cuadernos de Evaluación*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. SED.